

## **300.000 objetos arqueológicos (y monedas) incautados en España tras redadas**

*Por Mark Gredler*

En una de las mayores operaciones contra el expolio arqueológico de la historia, más de 200 guardias civiles españoles arrestaron a 52 personas y se incautaron de más de 300.000 objetos arqueológicos y monedas. La redada tuvo lugar en la primera semana de 2007. Entre los 52 arrestados se encontraban 30 saqueadores, 13 intermediarios que compraron y vendieron los artículos, así como 9 coleccionistas que realizaron las compras. Los dueños de cinco empresas de numismática también estaban implicados. Los arrestos se efectuaron en varias provincias diferentes de Andalucía, al sur de España, así como en Madrid, Barcelona y Zamora. La investigación se llevó a cabo en 68 domicilios a la vez y todos los arrestados, excepto un ciudadano de nacionalidad italiana, eran españoles. Se declaró que en los próximos días podría haber nuevas detenciones.

La acción se denominó Tertis, que es el nombre de una colonia fenicia del sur de España que data del año 1.100 a.C. Los objetos requisados procedían de diversos orígenes: fenicio, íbero, romano, visigodo y árabe. Entre ellos se incluían mosaicos, estatuas de bronce, ídolos de piedra, columnas, monedas y ánforas. Se informó de que cuatro ídolos de piedra habían sido comprados por 40.000 euros y que uno de los arrestados había pagado 180.000 euros por una colección de monedas. ¡Sin duda se trataba de una colección grande!

Se declaró que estos individuos pertenecían a 18 grupos diferentes y se supo que habían expoliado hasta 31 yacimientos arqueológicos: 14 en la provincia de Sevilla, 11 en Badajoz, 3 en Cádiz, 1 en Huelva, 1 en Málaga y 1 en Jaén. Estas redadas suponían la culminación de las investigaciones que empezaron con la información que se obtuvo en otra operación que tuvo lugar entre febrero y abril de 2005. En la operación de 2005 estaban implicados objetos submarinos de varios galeones que habían naufragado en la costa de Cádiz, en España, y se saldó con diez arrestos.

En las noticias se informó de que los sitios arqueológicos habían sido localizados con detectores de metales, mapas topográficos e informes publicados sobre las excavaciones. La mayor parte del daño se hizo durante la noche, a veces tras trabajar en un sitio durante varios días consecutivos. Además, muchos de los sitios estaban ubicados en granjas privadas y los guardas de las mismas no solo permitieron la entrada a los saqueadores, sino que también les advirtieron sobre la presencia de vehículos desconocidos en la vecindad. Los saqueadores evitaban los campos abiertos debido a las patrullas de la Guardia Civil. Se indicó que muchos de estos grupos habían destruido la mayoría de los yacimientos arqueológicos en los que habían operado con los agujeros que cavaron para encontrar piezas de interés.

Muchos de los acuerdos para vender las monedas y objetos que habían sido saqueados y posteriormente requisados en esta operación se cerraron en el área que rodea a la plaza del Cabildo en Sevilla. En esta plaza se han estado celebrando mercadillos de monedas y artículos arqueológicos los domingos durante años. Hay un mercadillo similar, pero mucho más grande y que también incluye la venta de sellos, en la plaza Mayor de Madrid. A lo largo de los últimos años, el número de acciones en esos mercadillos se ha incrementado para intentar controlar el saqueo ilícito de sitios arqueológicos y proteger el "patrimonio histórico" de España. En ocasiones se han incautado cientos de objetos arqueológicos (pero no monedas), solo para devolverlos tras varios años de batallas legales. En general, las monedas antiguas y medievales

no han sido el objetivo principal de estas acciones, sin embargo, parece que esto podría estar cambiando y quizás las monedas antiguas dejen de estar exentas del control estricto.

Otro hecho interesante de las redadas era que se descubrió que varios de los arrestados habían estado falsificando artículos similares a los expoliados. Además, se requisaron algunos moldes para forjar monedas. Estos objetos también se exportaban a otros países y parece ser que el miembro italiano del grupo era el que estaba a cargo de estas actividades. Existía un plan para transportar una parte de los objetos incautados al aeropuerto de Faro, en Portugal, con la finalidad de enviarlos a Bélgica.

Se observó que muchos de los saqueadores vivían de los subsidios de desempleo que recibían, a pesar de que mantenían un elevado nivel de vida y conducían buenos coches. La Guardia Civil aprovechó la oportunidad para recordar a los ciudadanos que las leyes para proteger el “patrimonio histórico” prohibían la búsqueda de objetos arqueológicos sin autorización previa y que se debía informar al gobierno de cualquier hallazgo casual. De manera similar, un profesor de arqueología se dirigió a la sociedad para recordar la necesidad de proteger los yacimientos arqueológicos y que el “patrimonio histórico” que no pertenece al dueño de la granja, es de los ciudadanos. “Un delito contra el patrimonio es un delito contra todos”. Otro profesor señaló que se debía inculcar a los niños el aprecio por la importancia del patrimonio en la escuela, ya que es una seña de identidad, así como un recurso para desarrollar el turismo, especialmente cuando el turismo es casi lo único lo que se tiene para ofrecer.

Varios días después de las redadas y arrestos, el ayuntamiento de Badajoz emitió un comunicado en el que se señalaba de que ninguna de las piezas aprehendidas pertenecía a los yacimientos arqueológicos de Castillejos I y II. Además, afirmaron que ambos sitios estaban bajo la custodia del gobierno regional de Extremadura. Se había informado de que ambos Castillejos estaban incluidos entre los once sitios saqueados en Badajoz, así como que el trabajo en el sitio tuvo lugar en una autopista. Pero un oficial del ayuntamiento indicó que el sitio de la autopista ya no existía, pues fue destruido durante unas obras. Los arqueólogos que habían trabajado en esos yacimientos también dijeron que ni era posible saquear piezas de valor en esos sitios en particular ni venderlas posteriormente, puesto que todas las piezas que hallaron ya habían sido transferidas a Badajoz.

Los medios de comunicación hablaron del “síndrome de Indiana Jones” de aficionados y coleccionistas e incluyeron tanto a estos últimos, como a los saqueadores en el mismo grupo. En este artículo estoy usando el término “saqueador”, aunque la palabra más correcta en castellano sería “profanador” (\*note 1). El diario *El País* destacó en reiteradas ocasiones que los hallazgos que procedían de las excavaciones oficiales se pasaban años en almacenes debido a la ausencia de dinero o personal para clasificarlos o documentarlos. Hace poco hubo una cierta polémica en Francia con motivo de los acuerdos a los que llegó el Louvre para mostrar artículos en Atlanta y Abu Dabi, e incluso algunos franceses llegaron a afirmar que Francia estaba vendiendo su alma. Pero lo relevante aquí es lo que declaró sobre este tema el embajador francés, Jean-David Levitte, pues dijo que tan solo el 5 % de las obras de arte de Francia se encontraban expuestas en un momento determinado.

**(\*note 1: I modified a bit the original phrase to make sense)**

Si bien Martin Beckmann indica que no es probable que las monedas aisladas que se encuentren en terrenos arados sean un problema, los medios españoles muestran una imagen muy diferente. Ellos afirman que buscar monedas con detectores de metales destruye todo lo que hay a su paso. De esta manera no solo dejan de lado el contexto de una moneda

individual, sino que adoptan la postura de que cualquier acción que se tome para extraer una moneda constituye una destrucción del patrimonio. Las fotos de los artículos incautados que se publican en la prensa muestran de un modo destacado una docena de detectores de metales apoyados sobre las mesas que contienen los mosaicos, vasijas y otros objetos que no son de metal.

Tras hablar con ambos lados de la interminable pugna entre arqueólogos y los aficionados de los detectores de metales en España, he observado que en ambos bandos existe una tendencia a la radicalización a la hora de mostrar los hechos. Los arqueólogos defienden la postura, desafortunadamente difundida por los medios, de que todos los aficionados a los detectores de metales son saqueadores y que el coleccionismo, en todas sus variantes, es inmoral. Los entusiastas de los detectores de metales saben que saquear los yacimientos es antiético e inmoral, pero también describen a muchos arqueólogos como si fueran cazadores de tesoros glorificados que a menudo retienen los objetos indefinidamente “para estudiarlos” y se demoran demasiado a la hora de publicar los resultados de sus excavaciones oficiales y hallazgos. Los arqueólogos españoles reconocen que los arqueólogos de principios del siglo XX a menudo eran solo “cazadores de tesoros glorificados”, pero no admiten que esto sigue siendo un problema, o que muchos objetos se guardan sin los cuidados apropiados o no son catalogados en almacenes oficiales para su posible estudio o valoración por parte de los ciudadanos.

Una operación como esta no solo condena el expolio ilegal, sino que cuestiona el mismo acto de coleccionar arte. Recientemente he leído un libro interesante al respecto: *Who Owns Objects? The ethics and politics of collecting cultural artifacts*. Este libro contiene una serie de documentos que representan a ambos lados del asunto y fue el resultado de un seminario que tuvo lugar en Oxford hacia finales de 2004. Se indicó que había dos paradigmas fundamentalmente diferentes a través de los cuales se observaban los objetos. Los arqueólogos ven los objetos como productos sociales con el contexto de su creación y uso, más su redescubrimiento, que es crucial para interpretarlos de una manera adecuada. Esto contrasta con la visión del coleccionista, que ve los objetos como productos artísticos y su objetivo es el de realizar una interpretación apropiada del propio objeto. Por establecer un paralelismo, sería algo parecido al estudio literario de una obra. Si bien a algunos críticos les interesa lo que quiere decir el autor, otros se centran en el verdadero significado y valor que le otorgan los propios lectores como individuos. Como he afirmado anteriormente, me molesta la tendencia a ver todo en blanco y negro, o que ambas posiciones sean excluyentes. Sin embargo, muchos de nosotros estaríamos de acuerdo en que **tanto** el contexto **como** la interpretación del propio objeto son importantes.

En uno de los documentos, George Ortiz destaca que cuestionarnos si el arte necesita de los coleccionistas es como cuestionarnos si los niños necesitan a sus madres. Muchas colecciones de museos tuvieron su inicio gracias a los esfuerzos de apasionados coleccionistas. También señaló que muchas personas en la antigüedad coleccionaban el arte de aquellos que habían llegado al mundo antes que ellos. De hecho, de no ser por la colección de arte griego que crearon los antiguos romanos, la humanidad habría perdido muchas de esas obras para siempre.

Sin embargo, lo que yo creo que es más necesario es que se establezca una mayor colaboración entre ambos bandos, incluyendo el intercambio de más información. En España en particular, los arqueólogos muestran un rechazo frontal hacia los detectores de metales, incluso cuando la utilidad de estos ha sido demostrada. Por ejemplo, me hablaron de un militar norteamericano emplazado a las afueras de Madrid que encontró una villa romana en un lugar

donde se arrojaba la basura de un bar. Cuando encontró algunos mosaicos, inmediatamente informó del hallazgo a las autoridades pertinentes y se procedió a excavar de manera formal lo terminó siendo un yacimiento muy importante. Pero cuando ofreció su ayuda a los arqueólogos para analizar los desperdicios descartados y cribados con su detector de metales, mostraron muy poco interés por aceptar su oferta. Y esto siguió siendo así incluso cuando pudo demostrar que los arqueólogos habían descartado un dedo anular de plata romano, algunas monedas y una fíbula con pasta de colores, todo ello entre los escombros que habían arrojado fuera durante la excavación.

También me hablaron de un caso similar de un castillo que estaba parcialmente en ruinas y que había sido excavado por arqueólogos. Las autoridades solicitaron la ayuda de un par de aficionados a los detectores de metales y se les otorgó permiso para examinar los restos descartados que había fuera del castillo en espera para ser retirados por el camión de la basura. Estos localizaron varias monedas y botones, así como balas de mosquete de las guerras napoleónicas. Aunque los hallazgos *solo* tenían varios cientos de años de antigüedad y eran mucho más recientes que el propio castillo, seguían siendo unas piezas con interés histórico.

Un ejemplo final de posible cooperación productiva es lo que podría darse al investigar los antiguos emplazamientos de batalla. Estos lugares suelen extenderse sobre áreas grandes, generalmente en un campo que ha sido arado y usado para la agricultura y se pueden excavar sin un asentamiento establecido. En circunstancias similares, en Estados Unidos los aficionados a los detectores de metales han sido puestos de servicio para encontrar y marcar objetivos sobre un área grande de un campo de batalla de la guerra civil, y después pequeños grupos de especialistas (con arqueólogos) han llevado a cabo la recuperación efectiva y el registro de los objetos. En España, estoy hablando de campos de batalla de la época que se desarrolló entre los romanos y celtíberos, a menudo del siglo II a.C. He oído que personas que buscaban monedas han hecho muchos agujeros en sitios así, y que dejaron objetos de interés histórico como proyectiles de plomo para eslinga al lado de los agujeros.

En cualquier caso, espero que las noticias que he compartido sean tan interesantes para vosotros como mí, y que tengáis algún material para la reflexión. Por favor, tened en cuenta que las acciones inmorales de unos pocos pueden destruir el coleccionismo, incluso de monedas, para todos nosotros.

#### *Una nota adicional sobre las redadas:*

Hace alrededor de doce años hubo una redada un domingo por la mañana en el mercadillo de la plaza Mayor. En este mercadillo se venden sellos, monedas y objetos arqueológicos y en la redada se incautaron muchas de estas piezas que estaban a la venta. Diez años más tarde, a uno de los vendedores le devolvieron más de cinco mil piezas y le retiraron todos los cargos. Mientras visitaba Madrid en junio, observé que este vendedor continuaba con su negocio en la plaza los domingos.